

Arqueología y Paleontología de los Montes del Somo y Valnera (Espinosa de los Monteros, Burgos)

Archaeology and Palaeontology of the Montes del Somo and Valnera (Espinosa de los Monteros, Burgos)

Ana Isabel Ortega Martínez^{1, 2, 3}, Miguel Ángel Martín Merino¹

¹ Sociedad Española de Espeleología y Ciencias del Karst (SEDECK)

² Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana (CENIEH)

³ Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes. Institución Fernán González

RESUMEN

A pesar de la abundancia de cavidades en los Montes del Somo y Valnera, el hecho de que hayan albergado entre sus cumbres, hasta fechas bastante recientes, un extenso glaciar, cuya lengua meridional se canalizaba por la artesa del Trueba hasta Espinosa de los Monteros, ha limitado sensiblemente la posibilidad de ocupación humana de sus cavidades. Por el mismo motivo, los hallazgos paleontológicos, principalmente restos de osos, también se limitan a momentos holocenos.

ABSTRACT

Despite the abundance of caves in the Montes del Somo and Valnera, the fact that, until quite recently, there was an extensive glacier between their peaks, whose southern tongue was channeled by the Trueba through to Espinosa de los Monteros, has significantly limited the possibility of human occupation of their caves. For the same reason, palaeontological finds, mainly bear remains, are also limited to Holocene times.

Palabras clave: Karst, Montes de Valnera, Arqueología, Paleontología, Provincia de Burgos

Key words: Karst, Montes de Valnera, Archaeology, Palaeontology, Province of Burgos

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

Los Montes de Valnera se localizan dentro del término municipal de Espinosa de los Monteros, en la entidad local menor de Las Machorras. Su límite septentrional viene dado por la divisoria provincial con Cantabria, mientras que el curso del río Trueba los delimita meridionalmente, concretamente entre el puerto de Estacas de Trueba y el puerto de La Sía. Se trata de un entorno de media y alta montaña que se caracteriza por unas intensas precipitaciones, debido al efecto barrera del propio

Castro Valnera (Fig. 1) que se eleva bruscamente, más de 1.200 metros sobre el valle del Pas. Los Montes del Somo, o Sierra de los Morteros según algunas antiguas cartografías, y el cordal de Los Castríos se localizan entre el río Trueba, que los delimita por el N, y el Valle de Sotoscueva y su prolongación hasta Espinosa de los Monteros, que marca el límite meridional. Por el O, la cabecera del río Engaña marca la divisoria con los macizos de El Coter, La Magdalena y Puerto del Escudo, también conocidos como Montes del Somo.



Figura 1. El Castro Valnera visto desde el Este, con los pastizales de El Bernacho en su base.

Figure 1. Castro Valnera seen from the East, with the El Bernacho grasslands at its base.

Esas especiales características motivaron que durante la última glaciación sus cumbres albergaran, entre los 1.500 y 1.700 m, un extenso campo de hielo mantenido por la fuerte innivación, que se canalizaría en forma de lengua glaciar por la artesa del Trueba, con una longitud de 13 km, depositando su morrena terminal a 750 m de cota, mientras que sus morrenas septentrionales alcanzaron los 425 m en el valle del Asón y los 600 m en el Miera (Serrano & Gutiérrez, 2002; Serrano et al., 2013a). Tras el máximo glaciar, estimado en torno a hace unos 45.000 años, comenzó el retroceso de la lengua glaciar del Trueba, habiéndose datado un depósito turboso en una laguna intermorrena de Bárcenas en 10.623-10.420 cal. BP, por lo que el complejo morrénico sería algo anterior (Serrano et al. 2011, 2013a, 2013b).

OCUPACIÓN HUMANA DEL TERRITORIO

Las condiciones climáticas tan severas que los Montes del Somo y Valnera han soportado hasta las fases iniciales del Holoceno, unidas a un entorno tan hostil, forzosamente debieron propiciar su tardía ocupación por los primeros grupos humanos, que se ubicarían en zonas de menor altitud más próximas a la costa cantábrica, o más abiertas como el propio Valle de Sotoscueva, salpicado de innumerables cavidades de acceso más fácil, como las del Complejo de Ojo Guareña.

Se citaron como paleolíticas las pinturas rupestres descubiertas en 1985 por Carlos Puch (Puch, 1987) en la Cueva de El Becerral, o de los Santos (La Gándara, Soba, Cantabria), a 695 m s.n.m. sobre la surgencia del río Gándara, entre los macizos del Picón del Fraile y Peña Lusa. Inicialmente fueron corroboradas por diversos especialistas (Bernaldo

de Quirós *et al.*, 1987), si bien poco después ya fueron puestas en entredicho por otros autores e incluso desmentidas de forma categórica (Muñoz & Serna, 1991; González-Echegaray & González-Sainz, 1994; Muñoz, 2002; Montes *et al.*, 2005). A los diferentes argumentos utilizados por los autores citados para desmentir su autenticidad, se unió la datación de las costras de calcita sobre las que fueron dibujadas las figuras, que proporcionó una cronología de comienzos del Holoceno, y la datación directa por AMS de una muestra de carbón obtenida de diferentes puntos de una de las figuras, que deparó una datación de inicios de los años 70 del siglo XX (García-Díez & Eguizabal, 2008).

De esta misma cavidad, en la década de los años 60 del siglo XX, se recuperaron diversos restos humanos que fueron entregados al Museo de Prehistoria de Santander por espeleólogos franceses. Posteriormente, en la década de los años 80, los espeleólogos Carlos Puch y Fernando Pino recuperaron una pulsera metálica que no fue entregada en su momento a las autoridades (García-Díez & Eguizabal, 2008; C. Puch y F. Pino *com. pers.*).

En el sector burgalés, las únicas referencias que conocemos respecto a la ocupación prehistórica de sus cavidades, ya en fases avanzadas del Holoceno, se centran todas en las Peñas de Valdescaño, que se abren en la margen izquierda del río Trueba, casi en el extremo SE de la zona objeto de estudio, muy cerca del pueblo de Las Machorras.

Pero incluso las referencias a yacimientos de la cultura castreña, de época romana, o altomedievales, son muy escasas, concentrándose en los pueblos que bordean a los montes pasiegos, tanto del propio municipio de Espinosa de los Monteros como de las merindades de Montija, Sotoscueva y Valdeporres (Bohigas *et al.*, 1984).

Se ha aludido a la posible existencia de asentamientos castreños, basándose en los topónimos de lugares como Castro Palomera, Castro Mosquía, Castro de la Lobuca o Castro del Horno Grande, en la cabecera del río Trueba, o incluso del propio Castro Valnera (Guerra, 1973; Arribas, 2016a y b), sin que se haya constatado la presencia de ninguna evidencia arqueológica, siendo todos ellos de una

orografía especialmente agreste y dominada por los lapiaces.

También Guerra identificaba al cabañal de Castromorca, ya en la ladera del Alto del Caballo y por tanto fuera de nuestra zona de estudio, con un asentamiento castreño, supuestamente reforzado por el hallazgo, en 1929, de una moneda romana —as de bronce del emperador Domiciano— entre los muros de una antigua cabaña (Guerra, 1973: 363; Nolte, 1977), aunque más bien parece tratarse de un ocultamiento muy posterior a la época romana, máxime cuando los especialistas identifican las ruinas de este asentamiento, como primitivos refugios pastoriles, datables a partir del siglo XVI, previos a la implantación de las características cabañas pasiegas, con la planta baja destinada al ganado. En cualquier caso, Castromorca permanecería en uso hasta bien avanzado el siglo XVIII (Bohigas *et al.*, 1984; García-Alonso, 1997).

Igualmente, no existen evidencias de ocupación romana en los Montes de Valnera ni en el valle del río Trueba, a pesar de que en ocasiones se ha llegado a considerar erróneamente como de época romana, por su empedrado, el Camino Real que remonta por el valle de Lunada para continuar descendiendo, ya en Cantabria, hacia el río Miera, donde también destaca la infraestructura del Resbaladero de Lunada, construida a finales del siglo XVIII para facilitar el transporte de madera desde los bosques del norte burgalés hacia la Real Fábrica de Cañones de La Cavada (López, 1993; Rubio, 2004).

La vía romana procedente de Flaviobriga (Castro Urdiales, Cantabria) remontaba por el Valle de Mena hasta la Merindad de Montija para dirigirse después por el Valle de Losa hacia Uxama (Osma, Álava). Otra vía romana menos documentada partiría desde ella y proseguiría por la Merindad de Sotoscueva hasta Iuliobriga (Retortillo, Cantabria) (Moreno, 2011), sin que tenga nada que ver con ella el camino empedrado, a lo sumo medieval, que desde el Valle de Sotoscueva asciende por El Colladío y cruza hasta el valle del Engaña, del que ya informamos en 1986 al arqueólogo territorial de la Junta de Castilla y León y al Museo de Burgos al entregar una estela medieval (Ortega *et al.*, 2013). A pesar de ello, se ha identificado erróneamente

como romano por algunos autores (Fernández, 1996). En cualquier caso, como ya apuntamos más arriba, las vías romanas bordearían el territorio pasiego.

En torno al valle del río Trueba, y los montes pasiegos del Somo y de Valnera entre los que se abre paso, estuvieron algunos de los primeros lugares de culto y defensivos de época altomedieval, que aparecen en la documentación escrita. Serían los casos del castillo y del monasterio de Santa Juliana de Bárcenas, o del primitivo asentamiento de San Andrés de Trueba, que Argaiz (1675: 539) situaba «a tres leguas, poco menos, de Espinosa, (...) en un sitio frío, áspero, y retirado, tocando en el Puerto de Trueba, y Lunada». Arribas sitúa este lugar en torno al cabañal del Pardo, al pie de Motas del Pardo, Castro Mosquía y Castro Lobuca, que anteriormente ella misma había descrito como antiguos asentamientos castreños (Arribas, 2016a y b), aunque ya vimos que sin evidencia arqueológica alguna, pues incluso el pequeño puente sobre el arroyo del Pardo, que ella identifica como medieval, puede ser de época muy posterior (Rubio, 2004). El hecho de que el propio Argaiz aludiera a su proximidad, tanto al puerto de Trueba como al de Lunada, así como a las menos de tres horas (leguas) que lo separaban de Espinosa, nos hacen pensar que su ubicación estaría más centrada respecto

a ambos valles, aprovechando los pastizales más llanos.

Nuevamente, debemos indicar que la intensidad de los vestigios arqueológicos y centros de culto altomedievales es mucho mayor en los amplios valles que se abren en torno al actual núcleo de Espinosa de los Monteros.

INVENTARIO ARQUEOLÓGICO

Respecto al único conjunto documentado de cavidades con evidencias arqueológicas, el de las cuevas que se abren en las Peñas de Valdescaño, fue Ernesto Nolte quien realizó prospecciones en varias de ellas en 1966 y 1968, excavando con Juan María Apellániz la Cueva de los Ojeronos de Montescusu en 1969 (Nolte, 1970, 1971, 1977 y 1979; Apellániz & Nolte, 1979) entregando los objetos arqueológicos al Museo de Burgos (Osaba, 1969 y 1979). Posteriormente, Manuel Guerra aludió, pero sin aportar ningún dato adicional, a que once de las cavidades de este sector estudiado por Nolte y Apellániz, que él denomina La Garma, contenían yacimiento arqueológico (Guerra, 1973), siendo citado por otros autores (Bohigas et al., 1984; Arribas, 2016b).



Figura 2. Cueva de Ojeronos de Montescusu I y detalle del área excavada.

Figure 2. Cueva de Ojeronos de Montescusu I and detail of the excavated area.



Figura 3. Objetos arqueológicos ingresados en el Museo de Burgos tras las excavaciones de Ernesto Nolte y Juan María Apellániz en la Cueva de Ojeronos de Montescusu I.

Figure 3. Archaeological artefacts deposited in the Museo de Burgos after the excavations of Ernesto Nolte and Juan María Apellániz in the Cueva de Ojeronos de Montescusu I.

Cueva de Ojeronos de Montescusu I

(G4.2, IM.38, Cueva de Valdescaño 2)

Coordenadas UTM ETRS89: X: 451.186; Y: 4.774.667; Z: 926.

Fue localizada en 1966 por Nolte, hallando en una prospección superficial en su entrada varios restos humanos, especialmente dientes, así como una

cuenta de collar de calaíta. En 1969 sería excavada por Nolte y Apellániz, determinando tres niveles estratigráficos con restos arqueológicos (Fig. 2).

En el nivel I, junto con restos óseos de fauna, aparecieron restos humanos fragmentados y dispersos, siendo más abundantes hacia el interior, bajo el comienzo de la galería superior. También se recuperaron cuatro cuentas de collar elaboradas

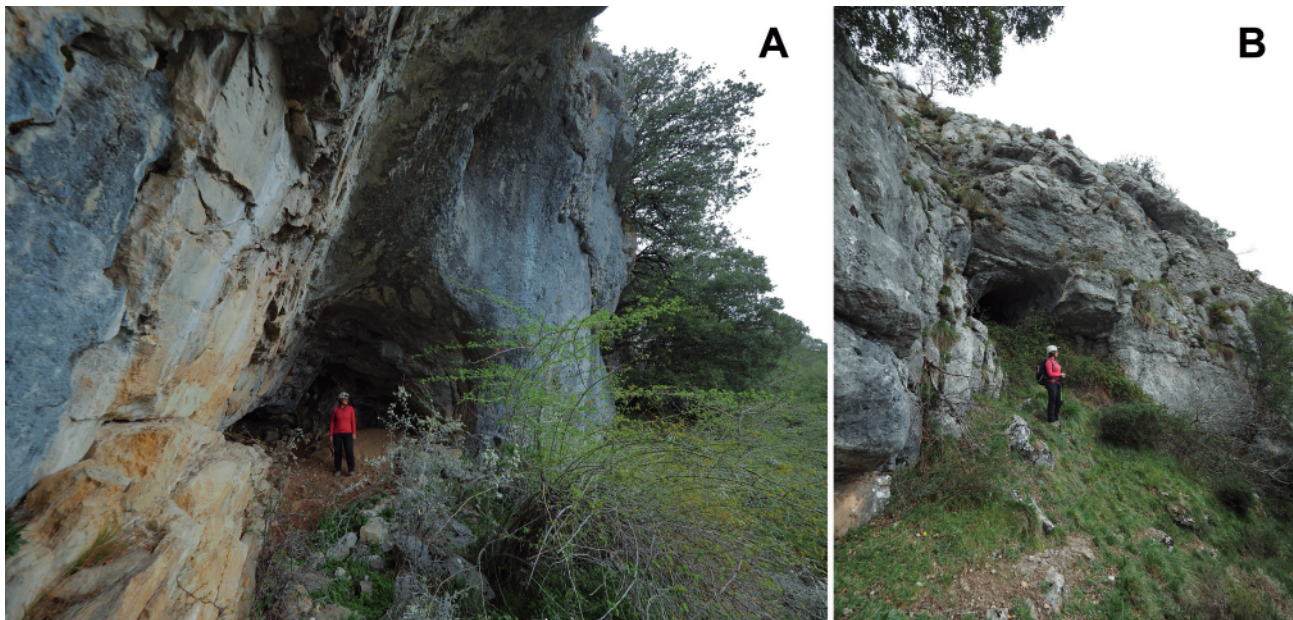


Figura 4. A: Cueva de Ojeronos de Montescusu II; B: Cueva de Peñas de Valdescaño.

Figure 4. A: Cueva de Ojeronos de Montescusu II; B: Cueva de Peñas de Valdescaño.

en diferentes materiales y varias piezas de industria lítica en sílex: tres raederas, una punta foliácea bifacial, una lasca, un denticulado y otros dos fragmentos menores. Entre el material cerámico, un fragmento de borde y quince fragmentos de panza. Igualmente se recuperó una pieza de industria ósea, pulimentada y de sección triangular.

En el nivel II también aparecen restos óseos humanos, especialmente de individuos infantiles, y faunísticos. Tan solo se recuperó un único fragmento cerámico de panza.

En el nivel III nuevamente había restos óseos humanos, tanto de individuos adultos como de infantiles, y restos faunísticos. También se recuperaron dos cuentas de collar elaboradas en materiales diferentes y tres piezas de industria lítica en sílex, una de ellas una raedera, así como 21 fragmentos de cerámica pertenecientes a vasos diversos. Destaca un molusco de la especie *Trivia monacha* con perforación, un diente de animal pulimentado y perforado, una esquirla apuntada y rota en hueso y otro fragmento con marcas, probablemente de mordeduras.

En la galería superior localizada más allá de la zona excavada se recuperó una pulsera de grueso hilo de cobre redondeado en sus dos extremos,

que no hemos visto entre los materiales del Museo de Burgos, y un fragmento de un fondo cerámico hecho a torno.

Los materiales fueron entregados al Museo de Burgos (Fig. 3) (Osaba, 1969 y 1979; Nolte, 1970, 1971 y 1979; Apellániz & Nolte, 1979). En superficie se siguen localizando algunos restos humanos.

Cueva de Ojeronos de Montescusu II

(IM.52)

Coordenadas UTM ETRS89: X: 451.171; Y: 4.774.671; Z: 918.

Es otro pequeño abrigo, muy próximo a la cueva anterior, que Nolte prospectó en 1968, en la entrada de la madriguera descendente. Recuperó varios fragmentos cerámicos de una vasija elaborada a torno cuya silueta pudo ser reconstruida. De color naranja rojizo, tenía el fondo plano y paredes finas con desgrasantes, siendo atribuida a época medieval. Fue entregada al Museo de Burgos (Osaba, 1969 y 1979; Nolte, 1970, 1971 y 1979; Eq. Gándara, 2003). En superficie se sigue observando, al menos, un fragmento de cerámica medieval de pastas rojas, así como restos faunísticos. Ha sido utilizado de redil (Fig. 4A).

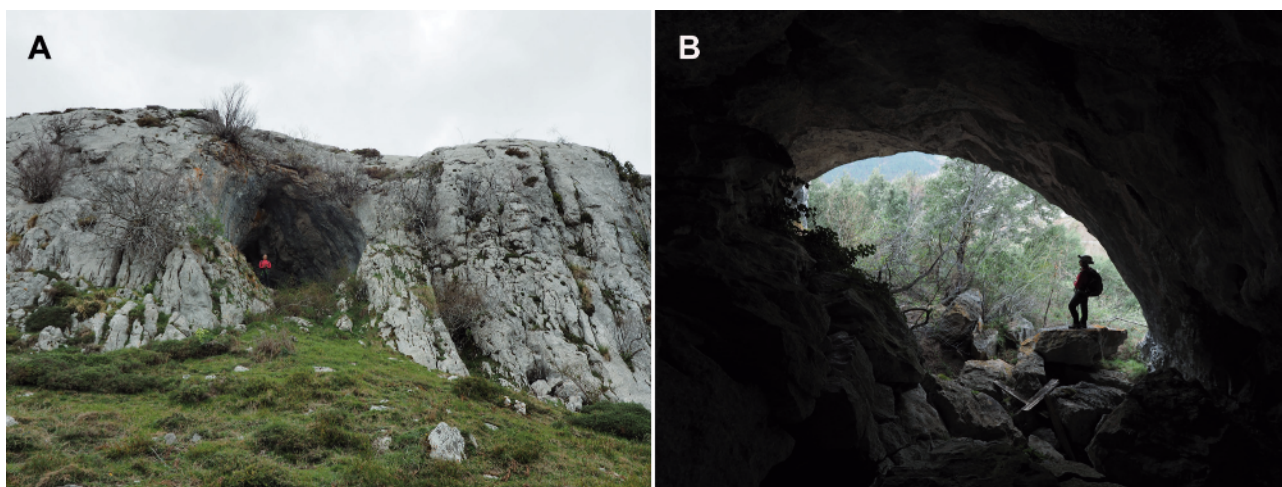


Figura 5. A: Cueva de Valdescaño 7; B: entrada principal a la Cueva de Valdescaño.

Figure 5. A: Cueva de Valdescaño 7; B: main entrance to the Cueva de Valdescaño.

Cueva de Peñas de Valdescaño

(G4.4, IM.40, Cueva de Valdescaño 4)

Coordenadas UTM ETRS89: X: 451.323; Y: 4.774.618; Z: 935.

Fue prospectada en 1966 por Nolte, quien realiza una cata en su interior en la que localiza varios fragmentos de cerámica prehistórica de textura muy basta y con grandes desgrasantes, que fueron entregados al Museo de Burgos (Osaba, 1969 y 1979; Nolte, 1970, 1971 y 1979) (Fig. 4B).

Cueva de Valdescaño 7

(G4.7, IM.43, Trou de la Mort)

Coordenadas UTM ETRS89: X: 451.038; Y: 4.774.920; Z: 1000.

En 1974, espeleólogos franceses de la Association de Recherche et d'Explorations Souterraines exploran la cavidad (Fig. 5A) y localizan en su tramo final inferior, entre abundantes restos óseos faunísticos, los de un esqueleto humano, con el cráneo perfectamente conservado, sin que observaran ningún resto de vestimenta o calzado en el entorno. Lo citan en su informe inédito de las actividades realizadas (ARES, 1974) que años después sería publicado (Marras, 1984).

Poco después del hallazgo inicial, Ismael Díez redescubrió los restos. Al pie del primer salto de

la cavidad localizó los huesos largos del esqueleto y, al pie de un segundo salto, el cráneo humano, que fue entregado a Ernesto Nolte quien publicó la noticia y lo remitió al Museo de Burgos (Nolte, 1977 y 1979). A falta de otras evidencias y sin que se haya realizado ningún tipo de analíticas ni de dataciones, se desconoce su antigüedad.

Estas cavidades con restos arqueológicos, conocidas a partir de las referencias bibliográficas de Ernesto Nolte y la entrega de los restos al Museo de Burgos dirigido entonces por Basilio Osaba, han sido citadas en numerosas publicaciones, aunque por lo general sin aportar nada nuevo. También fueron incluidas en la Carta Arqueológica de la Provincia de Burgos (Bohigas *et al.*, 1984).

Cueva de Valdescaño

(G4.1, IM.37)

Coordenadas UTM ETRS89: X: 451.122; Y: 4.774.664; Z: 887.

Amplio portalón de entrada, afectado por numerosos colapsos de la bóveda, que supone el acceso a la cavidad más importante de este sector, con más de un kilómetro de desarrollo. En la parte alta del portalón, entre los bloques, se localizan algunos fragmentos de cerámica medieval, en particular un asa de tonos rojizos (Fig. 5B).



Figura 6. A: Cueva de Salderrañao; B: Cueva de La Machorra (Fotografías M. Á. Martín -A- y R. F. García-Gómez / Asociación Espeleofoto -B-).

Figure 6. A: Cueva de Salderrañao; B: Cueva de La Machorra (Photographs M. Á. Martín -A- and R. F. García-Gómez / Asociación Espeleofoto -B-).

PALEONTOLOGÍA

Las mismas condiciones climáticas extremas que motivaron la extensión y pervivencia del glaciario en torno a los Montes del Somo y Valnera, concretamente en los valles del Trueba, Lunada, Rioseco y La Sía, han sido determinantes para que las posibles evidencias de restos paleontológicos en cuevas de las primeras fases del Pleistoceno hayan desaparecido con la última glaciación. Por el contrario, son abundantes las cavidades que conservan restos de *Ursus arctos* de cronología holocena. De hecho, el *Libro de la Montería* de Alfonso XI refleja la extraordinaria importancia que tenían en el siglo XIV los Montes de Valnera y los Montes del Somo en cuanto a la población de osos y las cacerías que se organizaban con participación del propio monarca castellano (Argote, 1582;

Gutiérrez de la Vega, 1877; Valverde, 2009; Ortega & Martín, 2019).

En algunos casos, los restos de úrsidos se localizan al pie de pozos verticales, por los que era frecuente que se precipitaran en el intento de buscar los lugares más adecuados para pasar el invierno. Pero muchas de las cavidades horizontales conservan evidencias de yacijas, u oseras, en las que hibernaban los osos, siendo frecuente la aparición de los restos de ejemplares que no superaban el periodo de letargo. A menudo se encuentran asociados con los zarpazos que se conservan en las paredes o en el suelo arcilloso de las galerías. En varios casos también es frecuente localizar restos de hogueras, antorchas y marcas de tizonazos que se deberían a la búsqueda de ejemplares para cazarlos, aprovechando precisamente su periodo

de letargo, como es el caso de la Cueva de La Machorra (Torres *et al.*, 1991).

La documentación del monasterio de Oña remonta, al menos, hasta 1011 los derechos de explotación ganadera sobre los pastos de los montes pasiegos, aunque durante la primera mitad del siglo XIV se conceden los privilegios reales de su explotación intensiva a los Monteros de Espinosa. Poco después ya se documentan los primeros pleitos por los cierres ganaderos y la construcción de cabañas, indicativos del comienzo de la explotación de los Montes de Valnera y del Somo por los pasiegos, modo de vida que se intensificaría en los siglos XV y XVI (Ortega-Valcárcel, 1974; García-Alonso, 1997; Arribas, 2016b), lo que seguramente implicaría una mayor frecuencia en el hostigamiento hacia los úrsidos que finalmente conllevaría su desaparición de este sector de la Cordillera Cantábrica en el siglo XIX, en el que aún existen abundantes referencias documentales de su presencia y caza organizada (Rubio, 2004; Valverde, 2009).

En 1975 el G. E. Edelweiss localizó el primer yacimiento con abundantes restos de *Ursus arctos* en los Montes del Somo: la Cueva de Salderrañao (Merindad de Sotoscueva), ya en la cabecera del río Engaña (Fig. 6A). Fueron entregados inicialmente al Museo de Burgos y serían estudiados por el paleontólogo Trino Torres, junto con los que posteriormente recuperó de la misma cavidad, formando parte de su tesis doctoral (Torres, 1984). En años posteriores continuaron apareciendo restos en cavidades de los Montes de Valnera y del Somo,

destacando en 1991 el hallazgo de la Cueva de La Machorra (Fig. 6B), con abundantes osamentas que también serían recuperadas por Trino Torres (Torres *et al.*, 1991).

Posteriormente, se facilitaron otros restos de osos pardos de la zona a la investigadora Cristina Valdiosera que fueron incluidos en diversos estudios sobre la filogenia de los úrsidos europeos. Un ejemplar de la Cueva de Las Motas 33 (Picón del Fraile, Montes de Valnera) proporcionó una datación, sin calibrar, de 4.624 ± 45 BP, mientras que otro de la Cueva de Jarrutias 6 —o de Maza Cotina— (Montes del Somo y Los Castríos) proporcionó una datación de 5.380 ± 45 BP (Valdiosera *et al.*, 2007 y 2008).

AGRADECIMIENTOS

Queremos mostrar nuestro agradecimiento a las personas que citamos en el texto como autores de los primeros descubrimientos y estudios sobre el interés arqueológico de la zona. También al Museo de Burgos y al Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León por facilitarnos el acceso a los restos arqueológicos y a la documentación depositada en ambos centros.

Contribución de los autores

AIOM y MAMM han contribuido a la redacción de este artículo, tanto a través de las fuentes escritas como de las observaciones propias en la zona. Todas las fotografías de las que no consta su autoría son de MAMM.

REFERENCIAS

- Apellániz, J. M., & Nolte, E. (1979). Memoria de la excavación de las cuevas de Tarrerón (Santander), Cuestalaviga (Vizcaya) y Ojerones de Montescuso (Burgos). *Kobie*, 9, 73-101.
- ARES (1974). Compte rendu des activités de l'Association de Recherche et d'Explorations Souterraines. *Expedition au Castro de Valnera – Province de Burgos- Espagne 1974 (juillet)*. Informe inédito, 16 pp.
- Argaiz, G. de (1675). *La soledad laureada por San Benito, y sus hijos, en las iglesias de España, y teatro monástico de la provincia de Asturias y Cantabria*, VI. Imp. Antonio de Zafra y Gabriel de León, 695 pp.
- Argote, Gonzalo. (1582). *Libro de la Montería que mando escribir el Muy Alto y Muy Poderoso Rey Don Alfonso de Castilla, y de Leon, Vltimo deste nombre*. Imp. Andrea Pefcioni, 243 pp.
- Arribas, M.C. (2016a). *Las Merindades de Burgos*. 300 a.C. – 1560. ACCL, 619 pp.
- Arribas, M.C. (2016b). *Espinosa de los Monteros*. Los Montes de Somo y de Pas. ACCL, 405 pp.
- Bernaldo de Quirós, F., Bohigas, R., & Cabrera, V. (1987). Las pinturas rupestres de la cueva de Los Santos o del Becerral (La Gándara, Soba, Cantabria). *Boletín Cántabro de Espeleología*, 8, 133-140.
- Bohigas, R., Campillo, J., & Churrua, J. Á. (1984). Carta Arqueológica de la Provincia de Burgos. Partidos Judiciales de Sedano y Villarcayo. *Kobie, Paleoantropología y C. Naturales*, 14, 7-91.
- Équipe Gándara (2003). *Gándara 2003. Du 02 au 17 Août 2003. La Gándara de Soba, Cantabria, Espagne*. Informe inédito, 46 pp.
- Fernández, M. J. (1996). Nuevos restos viarios romanos en el norte de Burgos. ¿Vía Flaviobriga-luliogriga? Intento de reconstrucción del trazado por medio de Sistemas de Información Geográficos. *Veleia*, 13, 143-173.
- García-Alonso, M. (1997). *La cabaña pasiega. Origen y evolución arquitectónica*. Gobierno de Cantabria, 245 pp.
- García-Díez, M., & Eguizabal, J. (2008). ¿Del estilo paleolítico a la cronología contemporánea?: una (revisión) nueva versión del arte parietal de la Cueva de El Becerral (La Gándara, Cantabria). *Veleia*, 24-25, 285-304.
- González-Echegaray, J. & González-Sainz, C. (1994). Conjuntos rupestres paleolíticos de la cornisa cántabrica. *Complutum*, 5, 21-43.
- Guerra, M. (1973). *Constantes religiosas, europeas y sotoscuevenses (Ojo Guareña, Cuna de Castilla)*. Aldecoa, 679 pp.
- Gutiérrez de la Vega, José (1877). *Libro de la Montería del Rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excmo. Señor D. José Gutiérrez de la Vega*. Imp. M. Tello, T. I, 515 pp, T. II, 485 pp.
- López, J. I. (1993). El Resbaladero de Lunada. *Boletín del Museo de las Villas Pasiegas*, 10.
- Marras, F. (1984). Explorations dans le massif du Castro de Valnera. *Les Dossiers Speleologiques de l'ARES*, 1, 11-24.
- Montes, R., Muñoz, E., & Morlote, J. M. (2005). Hallazgos recientes de arte rupestre paleolítico en la región cántabrica. Los casos de Cantabria. En: Lasheras, J. A., González-Echegaray, J. (coords.), *El significado del Arte Paleolítico*. Ministerio de Cultura, 77-108.
- Muñoz, E. (2002). El Becerral o Los Santos o Hazatraviesa. En: Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo (coord.). *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria*. ACDPS, 325.
- Muñoz, E. & Serna, A. (1991). Algunas reflexiones en torno a los problemas de autenticidad en las cuevas con arte rupestre paleolítico de Cantabria. *Arquenas*, 1, 182-194.
- Moreno, I. (2011-2020). *Vías romanas de Castilla y León: 27 vía romana de Flaviobriga a Uxama Barca 115 km*. <https://www.viasromanas.net>.
- Nolte, E. (1970). Noticia de nuevos yacimientos hallados en Cuevas de la Provincia de Burgos. *Speleon*, 17, 85-90.
- Nolte, E. (1971). Nota sobre nuevos yacimientos prehistóricos en cuevas de las provincias de Vizcaya y norte de Burgos. *Munibe*, 23 (2/3), 355-373.
- Nolte, E. (1977). Miscelánea arqueológica. Restos paleontológicos descubiertos en una cueva innominada de Espinosa de los Monteros (Burgos). *Kobie*, 7, 9-27.
- Nolte, E. (1979). Yacimientos prehistóricos y restos hallados en cuevas y al aire libre de la provincia de Burgos. *Kaite*, 1, 90-99.
- Ortega, A. I., & Martín, M. Á. (2019). Cavidades burgalesas en el Libro de la Montería de Alfonso XI. *Cubía*, 23, 40-45.
- Ortega, A. I., Martín, M. Á., & G. E. Edelweiss (2013). *Cuevas de Ojo Guareña. Una visión de la mano del Grupo Espeleológico Edelweiss*. Diputación Provincial de Burgos, 311 pp.

- Ortega-Valcárcel, J. (1974). *La transformación de un espacio rural. Las Montañas de Burgos*. Universidad de Valladolid, 531 pp.
- Osaba, B., (1969). Nuevos yacimientos arqueológicos en la provincia de Burgos. *Boletín de la Institución Fernán González*, 172, 123-132.
- Osaba, B. (1979). Las cuevas prehistóricas en relación con el Museo Arqueológico. *Kaite*, 1, 71-87.
- Puch, C. (1987). La Cueva de los Santos (o del Becerral), Soba, Cantabria. *Boletín Cántabro de Espeleología*, 8, 130-132.
- Rubio, E. (2004). *Pasiegos de Burgos. Los últimos trashumantes*. Elías Rubio, 227 pp.
- Serrano, E., & Gutiérrez, A. (2002). El glaciarismo pleistoceno en la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica (Montañas de Palencia, Cantabria y Burgos). *Geomorfología y paisaje. Guía de excursiones*. SEG-Dpto. Geografía UVA, 91-161.
- Serrano, E., González, J.J., Turu, V., & Ros, X. (2011). Cronología glacial pleistocena en el Valle de Trueba (Cordillera Cantábrica): primeras dataciones. *Resúmenes XIII Reunión Nacional de Cuaternario Andorra 2011*, 4 pp.
- Serrano, E., Gómez, M., González, J.J., Turu, V., & Ros, X. (2013a). Fluctuaciones glaciares pleistocenas y cronología en las Montañas Pasiegas (Cordillera Cantábrica), *Cuaternario y Geomorfología*, 27 (1-2), 91-110.
- Serrano, E., González, J. J., Pellitero, R., González, M., & Gómez, M. (2013b). Quaternary glacial evolution in the Central Cantabrian Mountains (Northern Spain). *Geomorphology*, 196, 65-82.
- Torres, T. J. (1984). *Úrsidos del Pleistoceno-Holoceno de la Península Ibérica*. Tesis doctoral de la ETSIM de la UPM, 653 pp.
- Torres, T., Mansilla, H., García-Cortés, Á., & Quintero, I. (1991). Los osos del Pleistoceno Europeo. *Industria Minera*, 313, 49-54.
- Valdiosera, C., García, N., Anderung, C., Dalén, L., Crégut-Bonnoure, E., Kahlke, R. D., Stiller, M., Brandström, M., Thomas, M. G., Arsuaga, J. L., Götherström, A., & Barnes, I. (2007). Staying out in the cold: glacial refugia and mitochondrial DNA phylogeography in ancient European Brown bears. *Molecular ecology*, 16, 5.140-5.148.
- Valdiosera, C., García-Garitagoitia, J. L., García, N., Doadrio, I., Thomas, M. G., Hänni, C., Arsuaga, J. L., Barnes, I., Hofreiter, M., Orlando, L., & Götherström, A. (2008). Surprising migration and population size dynamics in ancient Iberian Brown bears (*Ursus arctos*). *PNAS*, 105-13, 5.123-5.128.
- Valverde, J. A. (2009). Anotaciones al Libro de la Montería del Rey Alfonso XI. *Acta Salmanticensia. Biblioteca de las Ciencias*, 82. 1.464 pp (libro + CD).